

La conflictividad socio-política del siglo XIX cubano asumida en el discurso martiano

Summary: *This work pretends to show the influence that historical-social tensions of Cuba, in XIX century, transmited to Marti's discourse.*

The changes in socio-political and economic structures are produced by the investment of capitals from north-american imperialism.

Resumen: *Este trabajo pretende mostrar la influencia que transmitieron las tensiones histórico-sociales al discurso martiano.*

Los cambios en las estructuras socio-políticas y económicas son producidos por la inversión de capital del imperialismo norteamericano.

Las tensiones histórico-sociales de Cuba en el siglo XIX, tienen que ver, por un lado, con la tardía independencia alcanzada con respecto al poder colonial español, y la repercusión que el modelo político de la Metrópoli tiene dentro de la estructuración política, económica y social cubana y de las Antillas en general. Pero, por otro lado, también juega un papel muy importante, dentro de dicha estructuración, las alteraciones provocadas en los modos de producción y en las relaciones sociales, por la inversión de los capitales provenientes del emergente imperialismo norteamericano, y la introducción a la Isla de nuevas técnicas y maquinarias destinadas a la elaboración de sus productos. Esto, al desplazar las viejas formas de producción, (sobre todo en el caso de la industria azucarera) provoca una desestructuración en el tipo de relaciones humanas impuestas por el colonialismo español, a la vez que va diseñando una nueva conformación social.

En ambos casos, lo que nos interesa es rescatar -a partir de las posibilidades de dominio que determinados sectores tienen dado su acceso al poder hegemónico- el modo cómo se establecen las relaciones entre los diversos sujetos sociales. Horizonte en el cual creemos posible reconocer una huella dibujada desde una historia de desigualdades que se constituye, a partir de los antagonismos existentes, sobre la base de lo que podríamos sintetizar en los conceptos de dominador-dominado, o en los de hegemónico-marginado.

No es ajena a nuestra propuesta de trabajo, la dificultad que significa, para este tipo de análisis, la carencia de materiales que permiten una recuperación cabal de las distintas voces, sobre todo, de aquellas que representan los intereses de los sectores marginados. Sin embargo, para superar esta dificultad es posible apelar, como afirma Moreno Fragnals, a una serie de constantes históricas que pueden ser siempre aplicadas; estas son "la lucha de clases y las relaciones de producción".

En el caso de Cuba y las Antillas, es necesario acotar las limitaciones de dicha afirmación, por cuanto no podemos hablar, exactamente y con propiedad, de "lucha de clases", dadas las connotaciones que esta tiene a partir de la constitución de las sociedades capitalistas. Pero sí podemos hacer referencia a las tensiones generadas por el enfrentamiento entre los diversos sujetos. Dichas tensiones están vinculadas a la presencia de dos grupos antagonicos dentro de la misma contextura social: los grupos dominantes que, con el fin de defender sus propios intereses, buscan ejercer un control sobre las tensiones existentes, y otros grupos que se caracterizan por oponer resistencia a

las distintas formas de sometimiento y explotación impuestas por aquellos sectores dominantes. Las hostilidades y diferencias entre estos distintos sujetos, sólo pueden ser homogeneizadas a nivel discursivo, y desde una perspectiva deshistorizante, teorizada por los sectores hegemónicos. Frente a lo cual la presencia constante de una realidad conflictiva, expresada a través de pugnas, rebeliones y enfrentamientos, da lugar a una consideración referida a los modos como se articulan, dentro del dinamismo histórico, los diversos sectores emergentes.

Contra las formas discursivas encubridoras de los antagonismos reales, encontramos en los escritos de Martí un reconocimiento de los mismos; formulado a partir de una valoración de las verdaderas contradicciones histórico-sociales de su época. Dichas contradicciones están expresadas en Latinoamérica, desde los tiempos de conquista, por la ruptura violenta de una cultura en marcha y, según las mismas palabras de Martí, "de la obra natural y majestuosa de la civilización americana" por la "injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso"². No alude esta afirmación a una valoración negativa del presente, que tenga puesto los ojos en un pasado que se intenta revivir, sino que apunta, más bien, al reconocimiento de una realidad en la cual, como lo declara nuestro autor, "toda obra nuestra, de Nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto, ¡Ya revive!³. Esta expresión se entrelaza, atravesando toda su obra, con la convicción de que este pueblo, estos hombres de Nuestra América, con sus voces silenciadas y sus fuerzas comprimidas, irrumpirán a la superficie de la historia, reconquistando su libertad negada. Por esto mismo dice: "¡Ya revive! , mentando la comprensión de "un pueblo que está hecho de hombres que empujan: del acomodo que acapara, y de la justicia que se revela: la soberbia, que sujeta y deprime, y del decoro, que no priva al soberbio de su puesto, ni cede el suyo"⁴. Con lo cual queda expresada la memoria de una historia en la que la presión provocada por las luchas de resistencia contra los métodos aberrantes de dominación no podría ser fácilmente ocultada o negada. Estas luchas, presentes en el dinamismo

histórico de la época, articulan las voces del "otro", a partir de sus diversas formas de manifestación. Por esto mismo es casi ineludible partir, como lo hizo Martí, de una mirada sobre los componentes sociales de la época y los modos de producción, que vinculan la interacción de los mismos.

El desarrollo económico cubano del siglo XIX, está principalmente apoyado sobre dos tipos de plantaciones: tabacalera una y azucarera la otra. Cada una de estas con características naturales propias, que nos permiten acercarnos, como reflejo de las mismas, a las diferencias producidas en la contextura social. En este sentido, sostiene Fernando Ortiz que "pueden comprenderse fácilmente las grandes trascendencias sociales del tabaco y del azúcar en Cuba, derivadas de las diferentes condiciones de sus respectivos cultivos. Hay un notable contraste entre la explotación de la vega productora de tabaco y la de la hacienda azucarera, sobre todo del ingenio moderno"⁵.

Existe en ambas producciones la presencia de los mismos cuatro elementos: tierra, máquina, trabajo, dinero. Pero, el punto central desde donde se generan las diferencias que se proyectarán sobre el campo social, está señalado por las distintas formas de combinarse dichos elementos, según se trate de la producción azucarera o de la producción tabacalera⁶.

Así, surgen consecuencias diferenciables, dadas a partir de las relaciones establecidas entre el trabajo del hombre y las distintas formas de cultivo, elaboración y comercialización de una u otra producción, que repercuten tanto en el orden interno, por las condiciones de trabajo y distribución de los beneficios económicos extraídos, como en el orden externo, por las especulaciones de mercado y consumo. No pretendemos, a partir de este horizonte de estudio, una descripción exhaustiva de los componentes sociales definidos a partir de la estructuración de estos sistemas de producción. Simplemente nos proponemos un examen del lugar y modo de articulación de los dos sectores que habíamos señalado: dominados-dominantes.

Los conquistadores llegados a Cuba, movidos por una empresa de interés económico, se proponen implantar en estas tierras, los esquemas de organización imperantes en Europa, y reproducir el tipo de relaciones sociales vigentes en la misma. A la cual se suma el establecimiento de un nuevo régimen de tenencia de la tierra, impuesto

por la tiranía de una oligarquía colonial que, al desplazar al indio de sus propiedades, se instala como grupo dominante, apropiándose tanto de la riqueza como de la fuerza de trabajo indígena.

El tabaco, descubierto por los españoles en suelo cubano, pasó a ser, después de un proceso de aceptación del mismo, una fuente de interés económico-comercial. Su producción, de tipo artesanal, cobra, como tal, características específicas dadas por las peculiares condiciones de trabajo. Lo más significativo que nos interesa señalar es el establecimiento de talleres de elaboración, en los cuales, la necesidad de implementar algún tipo de maquinaria o técnica moderna es desplazada por la fabricación manual. La mano de obra explotada estaba constituida, principalmente, por indígenas y también blancos que por diversos motivos eran sometidos a este tipo de trabajo servil, pero sobre todo estaba constituida por mujeres. El sistema de talleres y la ejecución del trabajo manual genera las posibilidades de un mínimo de comunicación, en relación con lo cual se organiza en estos lugares de trabajo, un método de lecturas, aceptado y hasta promovido por sus dueños, quienes encontraban en esto una forma de hacer más eficiente el trabajo y la producción. Pero, en la práctica, estas lecturas toman otra dirección, ganando en importancia para la organización de las protestas contra el régimen implantado, por cuanto, a raíz de la elección de los textos de lectura y la creación de periódicos dirigidos por los mismos tabacaleros, genera las posibilidades para la formación de una conciencia de la situación social que comparten. Dicha conciencia quedará enfrentada desde entonces, a la explotación ejercida por los grupos dominantes que apelan, tanto para subordinar a estos hombres y mujeres como para apropiarse de su trabajo, al uso de formas encubridoras de sometimiento, vinculadas, como lo interpreta Le Riverend, a "los pretextos civilizadores o religiosos de los conquistadores" ⁷.

De modo distinto se organizan las formas de trabajo en la producción azucarera. Principalmente, porque la mayor necesidad de mano de obra es compensada con la introducción a la Isla de negros esclavos. Los cuales, además de sufrir un proceso de deculturación, quedan totalmente marginados de la vida social y cultural, sin por esto quedar marginados de la vida económica, ya que representan, como fuerza de trabajo destinada principalmente a dicha producción, un engranaje

importante para cubrir sus intereses dentro de esta estructura económica. En el marco de las características más sobresalientes en el desarrollo de esta producción, no podemos dejar de señalar el impacto socio-económico que significó la introducción de maquinarias y nuevas técnicas destinadas a la elaboración azucarera. Estas, al desplazar las viejas formas, determinan la ocupación de otro tipo de mano de obra, relacionada a un modo de producción industrial. Asimismo, se produce un desplazamiento de los que hasta ese momento habían ejercido el dominio de la explotación económica y comercial de esta.

La industria azucarera, usufrutuada por los capitales norteamericanos, queda en manos de quienes protegen sus propios intereses y los del país vecino, obligando a sus anteriores dueños, la oligarquía colonial que habíamos mencionado, a emigrar de Cuba. Este sector, alineado tras los objetivos de las clases dominantes europeas, y definido por la necesidad de tener garantizada la tenencia de la tierra y la apropiación de la fuerza de trabajo, pierde poder frente a los nuevos capitales.

Abordar el dinamismo de las contradicciones sociales a partir de este grueso recorte histórico, no significa aferrarnos a una interpretación lineal de los hechos, sino que, por el contrario, encarna nuestro interés por rescatar la presencia de ese "otro" sujeto social que, aunque dominado y silenciado por los grupos instalados como hegemónicos, no queda totalmente excluido de la realidad histórica. Se trata del reconocimiento de un sujeto histórico, cuyas formas de expresión, si bien no organizadas textualmente, se articulan a las prácticas sociales de modo tal que sus distintas formas de manifestación, cotidianas y espontáneas, van logrando una presencia en la superficie de la realidad histórica, hasta provocar una ruptura en las estructuras dominantes impuestas.

Siguiendo el sentido de este análisis, rescataremos de los escritos de Martí una afirmación suya, en la cual expresa que "aún en los pueblos en que dejó más abierta herida la garra autocrática; aún en aquellos pueblos tan bien conquistados, que lo parecían todavía, después de haber escrito con el sangre de sus mártires, que ya no lo eran, el espíritu se desembaraza, el hábito noble de examen destruye al hábito servil de creencia; la pregunta curiosa sigue al dogma, y el dogma que vive de autoridad, muere de crítica" ⁸.

La emergencia de estos sectores oprimidos, enfrentados a la crueldad del gobierno español, funciona como denuncia de la indiscutible necesidad de lograr la independencia de Cuba, expuesta a tantos años de "errores de colonización" y a la "política absolutista de los conquistadores", como lo expresa nuestro autor.

Su valorización con respecto a esto, está relacionada a la experiencia y principios que promovieron, en la guerra del '68, la insurrección de algunos sectores que se enfrentaron al gobierno tiránico de España. Si bien Martí no tuvo una participación protagónica en estas luchas, defendió y justificó los motivos que la generaron, conectándolos, años más tarde, con los "derechos de libertad y respeto a la voluntad ajena y soberana de los pueblos" ⁹, proclamados en el ideario de la declaración de la República Española en 1873. Radicado en la Metrópoli por estos años, escribe sobre la inminencia de la separación de la Isla, y sobre los contenidos contradictorios en este ideario de los discursos formulados por quienes pretenden seguir sujetando los lazos de unión. Lo cual significa para nuestro autor un anacronismo deshistorizante, por cuanto "pasado el tiempo de pedir reformas", ha llegado el momento de levantar en armas a un pueblo que tiene la firme convicción de luchar por su libertad, de obtener su independencia.

Se trata de la fuerza de un pueblo contenido, frente al cual es imposible sostener la opinión de los que creen que "Cuba tuvo razón cuando se alzó contra España opresora y monárquica" pero que "no tiene razón ahora que se alza contra España liberal y republicana" ¹⁰. Estos, pretenden seguir encubriendo gobiernos egoístas, bajo el ropaje de dicho ideario republicano, y están empeñados en ejercer la dirección y control sobre la inminente irrupción de estos pueblos que quieren su libertad y han manifestado ya una ruptura. A ellos les responde Martí señalando la necedad de los déspotas que "ignoran que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones" y desconocen en su fuerza a "una revolución que por sí propia toma cuerpo, y por la crueldad y torpeza de sus enemigos" ¹¹.

En este sentido define y justifica la insurrección cubana por la fuerza de una firme convicción, decidida a resistir contra la opresión y el derecho de conquista que aún sigue manteniendo España sobre Cuba.

Las propuestas de reforma, propugnadas por los autonomistas, encarnan, para nuestro autor, un proyecto en el cual, los sectores dominantes de la época, pretenden encubrir, bajo un programa de paz, el funcionamiento de un gobierno que, con distinta forma pero con el mismo espíritu, continúa defendiendo los lazos serviles estructurados por la Metrópoli. Tras la formulación de estos proyectos asoma el interés por buscar a los conflictos una solución política, definida por Martí como "antirrevolucionaria", porque, sin reconocer la emergencia de la "revolución, como obra detallada y previsoramente del pensamiento" proponen arreglos conciliadores, enfrentados igualmente a la inclinación del pueblo.

Por esto mismo, y frente a la posición de aquellos, expresa que los problemas que debe solucionar Cuba y las Antillas, no son problemas políticos, sino más bien sociales.

Desde el perfil de esta perspectiva se opone, de manera semejante, a los proyectos políticos de los anexionistas que, presentes en su época y enfrentados igualmente a los anhelos populares, buscan soluciones sin detenerse en la realidad de nuestra problemática social. El bosquejo de las propuestas diseñadas por éstos, apuntala nuevas formas de explotación y pone en juego, una vez más, el respeto a la libertad de las sociedades en cuestión. Así, en el surgimiento del "admirable" país del Norte, con sus principios de "igualdad" y "libertades individuales" y, además, con su firme interés de conservar América para los americanos, como lo expresara la doctrina Monroe y la decisión panamericana, reconoce Martí a una "democracia" tras cuyo progreso "queda abierta una nueva puerta a la civilización (occidental) enfrentada igualmente a una barbarie contra la cual es necesario luchar" ¹².

La invasión de Estados Unidos sobre los países materialmente más débiles del Sur, revela lo que años más tarde quedará expresado por la política imperial implantada en Cuba, Latinoamérica y el mundo.

Nuestro autor, desde las "entrañas del monstruo", como él mismo denomina a Estados Unidos donde pasó gran parte de su vida, denuncia los contenidos de la política socio-económica, tras los cuales se ocultan, junto con las apariencias de "igualdad" y "libertad individuales", un abanico de diferencias sociales, reproductoras del viejo esquema dominador-dominado.

El interés de Estados Unidos sobre Cuba radica en imponer, siguiendo dicho esquema, una política de adquisición y fuerza, para lo cual hace funcionar los pretextos de "progreso", "ley" y "orden". Tras cuyos contenidos simbólicos se articulan múltiples justificaciones, orientadas a promover el desplazamiento de un pueblo que, por la misma composición de sus sociedades, considera incapaz de lograr el desarrollo alcanzado por la nación del Norte y sus individuos. Los argumentos que fundamentan la subestimación de los componentes de nuestras sociedades, actúan como excusa para imponer una nueva política opresora y de explotación¹³.

En los planteos formulados por Martí, encontramos una propuesta que apunta a decodificar las construcciones conceptuales, basadas en los artificiales pretextos de desigualdad, que sirven a los sectores dominantes para instaurar o conservar un orden establecido, desde donde se dan las condiciones reales para la manipulación de la defensa de sus intereses. Por esto mismo, su pensamiento y acción están definidos contra cualquier tipo de dominación, que imponga un juego en el cual algunos sectores sean desplazados por otros. Su crítica, en este sentido, apunta a desestructurar las injusticias que se desprenden de las diversas formas de discriminación, hechas por los grupos hegemónicos para amparar los beneficios de sus propios intereses.

Asimismo, toma distancia con respecto a las políticas oportunistas y mercenarias de estos sectores, que apoyan las agresiones provocadas, tanto por el gobierno de la Metrópoli Española, como por la política imperial de Estados Unidos. El peligro que estos dos centros de poder representan para Cuba, genera la necesidad de oponer resistencia casi simultánea a ambas ofensivas. Dado el horizonte de esta especial situación, y por un conocimiento concreto de dicha realidad, nuestro autor insiste en argumentar los motivos, por los cuales considera que es un error emprender una lucha en la que solamente se logre un cambio de forma. Una lucha que solamente sirva para sustituir a un gobierno tiránico y autocrático por otro igual, no tiene ninguna validez. En este sentido expresa que la lucha que se empeña para acabar una disensión, no ha de levantar otra... El cambio de mera forma no merecería el sacrificio a que nos aprestamos; ni bastaría una sola guerra para completar una revolución cuyo primer triunfo sólo diese por resultado la mudanza de sitio de una autoridad injusta.

Se habrá de defender en la patria redimida, la política popular en que se acomoden por el mutuo reconocimiento, las entidades que el puntillo o el interés pudiera traer a choque; y ha de levantarse, en la tierra revuelta que nos lega un gobierno incapaz, un pueblo real y de métodos nuevos, donde la vida, sin amenazar derecho alguno, goce en paz de todos¹⁴.

Finalmente podemos afirmar, recorriendo sus escritos, que contra cualquier tipo de distinción social o nacional, antepuso su creencia de que no hay raza o pueblo que pueda justificar el derecho de dominio sobre otro. Desde esta posición quedan argumentados, bajo los mismos términos, tanto sus discursos anticolonialistas, como sus discursos anti-imperialistas. De modo tal, considera que por la ambición de algunos y la ceguera de otros, los problemas reales que han sido generados en estas tierras, tienen sus raíces en los intereses egoístas, portadores de proyectos políticos en cuyo seno se ha gestado una constante amenaza a la libertad y dignidad humana y de los pueblos. En su poema Abdala sintetiza esta problemática diciendo que el amor a la patria "no es el amor ridículo a la tierra, / Ni a la yerba que pisan nuestras plantas / Es el odio invencible a quien la oprime; / Es el rencor eterno a quien la ataca, / y tal amor despierta en nuestro pecho / El mundo de recuerdos que nos llama / A la vida otra vez...."¹⁵.

Notas

1. Moreno Fraguas, Manuel. *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona, Crítica-Grupo editorial Grijalbo, 1963, p.14.
2. Martí, José. "Los códigos nuevos". *Obras completas*. Tomo 7. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963, p.98.
3. *Idem*.
4. *Idem*.
5. Ortiz, Fernando. *Contrapunte cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas-Venezuela, Biblioteca Ayacucho, E. 1978, p.56.
6. Cfr. *Ibid*. p.13.
7. Le Riverend, Julio. *Historia económica de Cuba*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1972, p.60.
8. Martí, José, "Los códigos nuevos", *Loc. cit*.
9. Martí, José. "La República española ante la revolución cubana". Tomo 1, Habana, Ed. Nacional de Cuba, 1963, p.92.
10. Martí, José, "La solución". *Op. cit*. Tomo 1, p.101.
11. Martí, José. "Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880". *Op. cit*. Tomo 4, p.193.
12. Martí, José. *Op. cit*. Tomo 1.
13. Martí, José, "Vindicación de Cuba". *Op. cit*. Tomo 1, p. 236 y sig. Martí en este artículo sintetiza su valoración

con respecto al hombre de nuestra América, a la vez que pone en juego los argumentos civilizatorios que, entre la política expansionista de los Estados Unidos y los proyectos promovidos desde estas tierras por algunos de nuestros hombres, justifican el desplazamiento de las grandes masas de cubanos que componen la contextura social de la época.

Este artículo es de una significativa importancia, ya que permite confrontar la crítica de nuestro autor, con la perspecti-

va declarada, desde los Estados Unidos en la publicación de dos crónicas periódicas (documentadas en esta misma obra de Martí). En éstas se declara expresamente una valoración negativa de lo que es el hombre latinoamericano, valoración que funciona, además como justificativo para la ocupación de Estados Unidos sobre Cuba.

14. Martí, José. "Nuestras ideas". *Op. cit.* Tomo I, p.319.

15. Martí, José. "Abdala". *Op. cit.* Tomo 18, p.11.

Liliana Giorgis
CRICYT-Me.
Bajada del cerro s/n.
(5.500) Mendoza
Argentina